

VII CONGRESO INTEROCEÁNICO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS EL LUGAR DE LA CRÍTICA EN LA CULTURA CONTEMPORÁNEA

Simposio 1. *Perspectivas interculturales sobre derechos humanos, democracias y ciudadanías*

Representaciones sociales otorgadas por poblaciones migrantes y vulnerables a la alimentación, la salud y la educación de personas, analizadas desde una mirada intercultural, en el comedor comunitario San Pantaleón de San Salvador de Jujuy (provincia de Jujuy, Argentina) en el periodo que abarca los años 2011-2021

Silvia Marisa Herrera¹

Resumen:

En esta ocasión se presenta la investigación; iniciada en 2011 y concluida en el año 2021; en el comedor comunitario San Pantaleón situado en el barrio Islas Malvinas Argentinas del acceso sur de la Capital Jujeña; a una muestra integrada por mujeres y madres de 15 a 65 años de edad, oriundas de San Salvador, el interior de la provincia: región Quebrada y Puna y países limítrofes como Bolivia principalmente.

Cabe destacar a Enrique Dussel que, en 1992, trabajó sobre la transición a la transmodernidad, entendidas como superación crítica de la modernidad-posmodernidad, del capitalismo y de la occidentalidad, proponiéndose que transmodernidad es también transoccidentalidad, además de transcapitalismo. Atendiendo a la condición intercultural de la transmodernidad y de la transición hacia esta, se reflexiona sobre la pregunta ¿qué interculturalidad? En el marco de la respuesta a esta pregunta se ubica a la filosofía intercultural en su génesis y relación con la filosofía latinoamericana y la filosofía de la liberación, llegando a la que podría ser una síntesis última en la «filosofía intercultural latinoamericana (“nuestra americana”) liberadora», tal como la caracteriza Alcira Bonilla en 2017 (Acosta Yamandú, 2020).

En cuanto a la comunicación intercultural, según Rodrigo Alsina; en el ámbito de organizaciones comunitarias como el comedor San Pantaleón, es la comunicación interpersonal entre personas pertenecientes a pueblos con diferentes sistemas socioculturales, y/o la comunicación entre miembros de diferentes subsistemas, por ejemplo, grupos étnicos, dentro del mismo sistema sociocultural (Gudykunst y Ting-Tooney, 1988). Mientras que el concepto pluricultural sirve para caracterizar una

¹ Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy. Contacto: <silmariherrera@gmail.com>

situación, la interculturalidad describe la relación entre culturas. Porque la interculturalidad por definición implica interacción.

La temática de la que se ocupa este trabajo, surge como respuesta a la necesidad de lograr un abordaje más equitativo, donde se realiza una praxis del empoderamiento de las mujeres en materia del derecho al trabajo, explícito en el artículo 14 bis de la Constitución Nacional y por ende a satisfacer las necesidades básicas de los actores sociales, como la alimentación y la salud y educación, que en este país son públicas y gratuitas. Las limitaciones y adversidades ocurren en un contexto de pobreza estructural ligada al poder político.

Más allá del compromiso con el comedor, la comprensión de las representaciones sociales de este grupo de mujeres, que se esfuerzan a tiempo completo en trabajos mal remunerados e informales como empleadas domésticas, resulta de gran utilidad para el análisis desde las Ciencias Sociales.

Palabras clave: Mujeres; Interculturalidad; Pobreza estructural; Comedores comunitarios; Contemporaneidad.

Este trabajo de investigación muestra la necesidad que existe de incorporar la Educación para la Salud dentro de los comedores comunitarios, ya que la presencia de un profesional que promocióne la salud resulta imprescindible.

Los comedores surgen como consecuencia de la extrema pauperización que es preexistente en Argentina, es decir pobreza estructural, resultado de años de crisis económica, política y social.

A los mismos acuden personas que no tienen dinero suficiente para alimentarse y detrás de ellos hay una historia social particular, muchos acarrean una difícil historia de violencia, disputas familiares y carencias socio-económicas.

Por ello surge la importancia de los educadores para la salud, que en una primera instancia investiguen, para después intervenir de manera oportuna y que orienten y guíen a las personas que se dirigen a los comedores. La ayuda o andamiaje según la teoría de Vygotsky, deberá hacer hincapié en los condicionantes de vida y estilos de vida saludables, promoción de la salud, prevención de enfermedades y rehabilitación. Y, sobre todo, motivar a la liberación y transformación de un pensamiento crítico con respecto a la salud y la vida.

En relación a lo mencionado anteriormente resulta importante mencionar lo expresado por Frederich Engels en la introducción del Manifiesto comunista:

Toda la historia ha sido una historia de luchas de clases, de luchas entre las clases explotadas y las clases explotadoras, entre las clases dominadas y las clases dominantes, en los diferentes estados de su desenvolvimiento histórico; pero que esa lucha atraviesa actualmente una etapa en que la clase explotada y oprimida (el proletariado) no puede emanciparse de la clase que la explota y oprime sin emancipar al propio tiempo, y para siempre, a toda la sociedad de la explotación, de la opresión y de las luchas de clases, – esta idea fundamental pertenece única y exclusivamente a Marx. Lo he declarado a menudo; pero al presente es preciso que esta declaración figure a la cabeza del Manifiesto.

Prosiguiendo con esta investigación es importante hacer alusión a conceptos de la carrera de grado EDPSA:

Se entiende a la Educación para la Salud como las acciones educativas basadas en la comunicación asertiva, la vincularidad, que facilitan procesos dialécticos de transformaciones personales y sociales, generando en el ser humano, integrados con sus entornos sociales y naturales, actitudes y comportamientos, que le permitan desarrollar en forma integral capacidades bio-psico-sociales, tomar decisiones que hacen a su propio estilo de vida y construir proyectos de auto superación con otros que implique mayor calidad de vida (Gaggero).

A su vez, Max Agüero E., quien en un principio decía que la Educación para la Salud era una intervención del tipo de las tecnologías sociales contemporáneas y no llegaba a ser ni siquiera una disciplina científica, replanteo el concepto expresando que es un campo especializado y una práctica científica, del tipo de las tecnologías sociales contemporáneas, que aborda la realidad socio-sanitaria de los grupos humanos, en los particulares modos de práctica cotidiana de salud y en las condiciones contextuales, económicas, políticas, sociales y simbólico-culturales en las cuales el hecho socio-histórico salud se produce y reproduce individual y colectivamente.

En el quehacer de la Educación para la Salud, la calidad de vida representa un avance en la consideración de la salud, en su sentido amplio de bienestar del individuo en relación con su medio. Los tres factores principales que intervienen en esta construcción teórica son: Salud, Subjetividad y Bienestar. Hebe Lenarduzzi es quien menciona lo anterior. Pero hablar de calidad de vida queda como un concepto frío sin relacionarlo con los estilos de vida actualmente denominados condicionantes de vida, ya que el entorno social, económico, político interpela y atraviesa a los sujetos condicionándolos en toda su realidad o “calidad

de vida”, término un tanto utópico por el panorama actual, de pandemia o postpandemia, hiperinflación, caída del salario del trabajador por debajo de las líneas de la pobreza e indigencia alcanzando a más del 50% de la población argentina según datos consultados en la UCA y UNICEF, sumando a este panorama hostil guerras internacionales, que tienen repercusión inmediata en países en vías de desarrollo como Argentina, la deuda con el FMI contraída en el gobierno macrista; un país un tanto arruinado en el gobierno presidencial de Mauricio Macri (2015-2019) durante ese período de “neoliberalismo”, y de gobernar para minorías, clases sociales altas, gobierno de pocos ricos, de sus partidos: Propuesta Republicana, Unión Cívica Radical y Coalición Cívica ARI (Afirmación para una República Igualitaria).

La deuda externa se tuvo que refinanciar alrededor de 20 años durante el Albertismo, que tuvo que hacerse cargo de una herencia, (deuda que no tiene más explicación que la fuga de capitales, según analíticos internacionales tal como Eduardo J. Vior), haciéndose cargo de eso más la pandemia para la cual nuestro país no estaba preparado para hacer frente a tal crisis sanitaria, de todas formas las medidas tomadas como la cuarentena estricta desde el plano de la Salud Pública fue lo más acertado, pero para cuidar y resguardar la vida de la población del Covid 19 el endeudamiento fue peor, perdiendo en materia económica con la devaluación del peso argentino frente al dólar, euro, libra esterlina, y los países, (EE.UU, occidentales, primordialmente Inglaterra, entre otros) que hacen uso de estas divisas más el desarrollo científico avanzado de la industria farmacéutica en los ya mencionados, parecen haber hundido al país en una de las más profundas crisis en democracia.

La promoción de la salud promulgada en el año 1986 en la Carta de Ottawa, consiste en proporcionar a la gente los medios necesarios para mejorar la salud y ejercer un mayor control sobre la misma.

En 1990 para la Organización Mundial de la Salud (OMS) la promoción de la salud es concebida, cada vez en mayor grado, como la suma de las acciones de la población, los servicios de salud, las autoridades sanitarias y otros sectores

sociales y productivos, encaminados al desarrollo de mejores condiciones de salud individual y colectiva.

Al parecer durante la pandemia “La promoción de la salud”, como por ejemplo promover el correcto lavado de manos, utensilios, dio casi ningún resultado, ya que no se debe olvidar que en Jujuy existen asentamientos como el que se sitúa en el barrio Malvinas, donde se indaga al merendero a pulmón que no cuenta con agua potable, cloaca, gas natural, solo tendido eléctrico, piso de tierra y cada vez que llueve, por mínima que sea la precipitación se inundan por estar ubicados al frente de un canal, estas situaciones de inequidad social visualizadas desde el surgimiento del merendero hasta la actualidad solo deja al descubierto la carencia de políticas públicas o que al menos sean prioridad estos sectores más vulnerables en las agendas públicas y sistémicas de gobierno. La cantidad de personas que se acercan por la merienda y ahora por comida fue en tendencia creciente de 70 a más de 400 personas, destinando la ayuda solo para niños en un comienzo y en la actualidad a todas las franjas etáreas.

Prosiguiendo con la pandemia, la situación aparentemente mejora cuando se comienza a vacunar a la población, como medida de prevención.

De todas formas, la promoción de la salud se nutre de muchas disciplinas y crea una innovadora teoría y práctica de salud pública que permite cumplir con metas y objetivos sociales, como conseguir comunidades e individuos que actúen más "salutogénicamente", alcanzando mayor bienestar con equidad social y mejorando su calidad de vida.

Los principios básicos para la promoción de la salud: Según la OMS implica a la población en su conjunto y en el contexto de su vida diaria, en lugar de dirigirse a grupos de población con riesgo de enfermedades específicas.

Se centra en la acción sobre las causas o determinantes de la salud para asegurar que el ambiente que está más allá del control de los individuos sea favorable a la salud.

Combina métodos o planteamientos diversos pero complementarios, incluyendo comunicación, educación, legislación, medidas fiscales, cambio organizativo y desarrollo comunitario.

Aspira a la participación efectiva de la población, favoreciendo la autoayuda y animando a las personas a encontrar su manera de promocionar la salud de sus comunidades.

Aunque la promoción de la salud es básicamente una actividad del ámbito de la salud y del ámbito social, y no un servicio médico, los profesionales sanitarios, especialmente los de atención primaria, desempeñan un papel importante en apoyarla y facilitarla.

La promoción de la salud constituye un proceso político y social global que abarca no solamente las acciones dirigidas directamente a fortalecer las habilidades y capacidades de los individuos, sino también las encaminadas a modificar las condiciones sociales, ambientales y económicas, con el fin de mitigar su impacto en la salud pública e individual. La promoción de la salud es el proceso que permite a las personas incrementar su control sobre los determinantes de la salud y en consecuencia, mejorarla. La participación es esencial para sostener la acción en materia de promoción de la salud.

Según Souza Minayo dentro de la perspectiva marxista los principios fundamentales que explican el proceso de desarrollo social pueden ser resumidos en los términos: Materialismo Histórico y Materialismo Dialéctico.

Según Lukács (1970), Marx y Engels se han expresado sin ambigüedad en este punto: “De ese modo, la dialéctica quedó reducida a la ciencia de las leyes generales del movimiento, tanto del mundo exterior como del pensamiento humano: a dos series de leyes idénticas en el fondo...” dice Engels. O bien, como escribió Marx de un modo mucho más preciso: “Lo mismo que en toda ciencia social histórica, es necesario tener siempre presente, en el estudio del movimiento de las categorías económicas... que las categorías expresan formas de existencia y de condiciones de existencia”.

Cuando este sentido del método dialéctico se oscurece, aparece necesariamente como un suplemento inútil, un simple ornamento de la “sociología” o de la “economía” marxista. Aparece incluso como un obstáculo para el estudio “sobrio e imparcial” de los “hechos”, como una construcción vacía por medio de la cual el marxismo violentaría los hechos. Bernstein ha expresado de la manera más clara

y ha formulado del modo más preciso esa objeción al método dialéctico, en parte a causa de su propia “imparcialidad” que no era alterada por ningún conocimiento filosófico.

Sin embargo, las consecuencias reales, políticas y económicas que él deduce de su deseo de liberar al método de “las trampas dialécticas” del hegelianismo, muestran claramente adonde lleva ese camino. Muestran que justamente es necesario separar la dialéctica y el método del materialismo histórico si se quiere fundar una teoría consecuente del oportunismo, de la “evolución” sin revolución del “tránsito natural” y sin lucha al socialismo.

La abstracción y la experimentación y cómo son capaces de fundamentar sus relaciones, y oponer semejante ideal de conocimiento a las construcciones violentas del método dialéctico. Lo que más salta a la vista de tal método consiste en que el desarrollo mismo del capitalismo tiende a producir una estructura de la sociedad que va delante de tales procedimientos de pensamiento; pero nosotros necesitamos, precisamente aquí y a causa de eso, el método dialéctico para no sucumbir ante la ilusión social así producida, para poder entrever la esencia que hay tras esa ilusión. Los hechos “puros” de las ciencias de la naturaleza surgen, en efecto, así: un fenómeno de la vida es trasladado, realmente o en el pensamiento a un contexto que permite estudiar las leyes a las que aquél obedece sin intervención perturbadora de otros fenómenos; este proceso se refuerza por el hecho de que los fenómenos son reducidos en su pura esencia cuantitativa, a su expresión en número y en relaciones numéricas. Los oportunistas no se dan jamás cuenta que es propio de la esencia del capitalismo producir los fenómenos de ese modo. Marx describe de una manera muy penetrante un “proceso de abstracción” similar de la vida cuando trata del trabajo, pero no deja de insistir de manera igualmente aguda en el hecho de que se trata aquí de una característica histórica de la sociedad capitalista: “Así, las abstracciones más universales sólo se desarrollan en la evolución concreta más rica, en la que una cosa aparece a varios en común, como cosa común a todos. Entonces ya no puede ser pensada únicamente bajo la forma particular”. Sin embargo, esta tendencia de la evolución capitalista va todavía más lejos; el carácter fetichista de las formas económicas, la

cosificación de todas las relaciones humanas, la extensión creciente de una división del trabajo que atomiza abstracta y racionalmente el proceso de producción sin preocuparse de las posibilidades y de las capacidades humanas de los productores inmediatos, transforma los fenómenos de la sociedad y con ellos su percepción. Surgen hechos “aislados”, conjuntos de hechos aislados, sectores particulares que tienen sus propias leyes (teoría económica, derecho, etc.) que parecen ser ya, en su apariencia inmediata, ampliamente elaborados para semejante estudio científico. Tanto es así, que puede parecer particularmente “científico” el llevar hasta el fin y elevar al nivel de una ciencia a esa tendencia ya inherente a los hechos mismos. A la vez que la dialéctica que —por oposición a esos hechos y a esos sistemas parciales aislados y aislantes— insiste en la unidad concreta del todo y desenmascara esa ilusión, que como tal es producida necesariamente por el capitalismo, hace el efecto de una simple construcción.

A menudo, insistió Marx clara y netamente en este carácter del conocimiento dialéctico. Así, él dice: “El proceso de producción capitalista considerado en su continuidad o como proceso de reproducción, no produce solamente mercancías o solamente plusvalía; produce y reproduce la propia relación capitalista: por un lado al capitalista, por el otro al asalariado”.

Solamente en este contexto puede el punto de partida del materialismo histórico —“no es la conciencia del hombre lo que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia”— rebasar el plano puramente teórico y convertirse en problema práctico. Porque solamente cuando el núcleo del ser se revela como devenir social, puede el ser aparecer como un producto inconsciente hasta entonces de la actividad humana, y esa actividad, a su vez, como el elemento decisivo de la transformación del ser. Las relaciones puramente naturales o las formas sociales que por mistificación han llegado a ser relaciones naturales, se oponen, por una parte, al hombre como cosas fijas, acabadas, inmutables en su esencia, de las que el hombre puede, todo lo más, utilizar las leyes y captar la estructura de objeto sin poder jamás transformarlas; por otra parte, semejante concepción del ser rechaza la posibilidad de la praxis en la conciencia individual. La praxis se torna una forma de actividad del individuo aislado, una ética. La

tentativa de Feuerbach por superar a Hegel naufragó ante este escollo: Feuerbach se detuvo, como el idealismo alemán y aún mucho más que el propio Hegel, en el individuo aislado de la “sociedad burguesa”. La exigencia de Marx de que se debe captar la “sensibilidad”, el objeto, la realidad, como actividad humana sensible, implica que el hombre tome conciencia de sí mismo como ser social, como sujeto y objeto simultáneamente del devenir histórico y social.

Lo que ha surgido con el materialismo histórico es a la vez la doctrina “de las condiciones de la liberación del proletariado” y la doctrina de la realidad del proceso total del desarrollo histórico, y esto porque, para el proletariado, es una necesidad vital, es una cuestión de vida o muerte lograr la visión más perfectamente clara de su situación de clase; porque su situación de clase sólo es comprensible con el conocimiento de la sociedad total; porque ese conocimiento es condición previa e imprescindible para sus actos. La unidad de la teoría y la praxis no es más que la otra cara de la situación social e histórica del proletariado; desde el punto de vista del proletariado, el conocimiento de sí mismo y el conocimiento de la totalidad coinciden; el proletariado es al mismo tiempo sujeto y objeto de su propio conocimiento.

El paso de la instancia a la realidad se convierte en la palanca de la organización verdaderamente revolucionaria, verdaderamente conforme a la clase del proletariado. El conocimiento se torna acción, la teoría se torna consigna, la masa que actúa siguiendo las consignas se incorpora cada vez más sólidamente, más estable y conscientemente a las filas de la vanguardia organizada. Las consignas justas engendran orgánicamente las condiciones y las posibilidades de la organización técnica del proletariado en lucha. La conciencia de clase es la “ética” del proletariado: la unidad de su teoría y su praxis es el punto donde la necesidad económica de su lucha emancipadora se transforma dialécticamente en libertad. Una vez reconocido el partido como forma histórica y portador activo de la conciencia de clase, se convierte al mismo tiempo en portador de la ética del proletariado en lucha. Esta función, que es la suya, debe determinar su política. Su política puede no estar siempre de acuerdo con la realidad empírica momentánea, sus consignas, en tales momentos, puede que no sean seguidas, pero la marcha

necesaria de la historia le hará justicia, y la fuerza moral de una justa conciencia de clase, de una acción justa y conforme a la clase también dará sus frutos, en el plano de la política práctica y realista. Porque la fuerza del partido es una fuerza radial: ella se alimenta de la confianza de las masas espontáneamente revolucionarias, impelidas por la evolución económica a sublevarse, del sentimiento de las masas de que el partido es la objetivación de su voluntad más íntima, aunque no aún enteramente clara para ellas mismas, de que es la forma visible y organizada de su Conciencia de clase. Solamente cuando el partido ha conquistado en alta lucha y ha merecido esa confianza, puede pasar a ser un conductor de la revolución. Porque solamente entonces el empuje espontáneo de las masas tenderá con la máxima energía y cada vez más instintivamente a inclinarse en la dirección del partido, en la dirección de su propia toma de conciencia.

Todo lo expresado con antelación, en el texto de Lukács, guarda inmediata relación con el escrito siguiente, se expresa además en páginas ulteriores, de manera práctica y a modo de ejemplo analizando un esquema del materialismo dialéctico e histórico.

Tras la lectura del Manifiesto Comunista de Marx y Engels, se pueden resumir los siguientes párrafos:

Burgueses y proletarios: La historia de toda sociedad hasta nuestros días no ha sido sino la historia de las luchas de clases. Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, nobles y siervos, maestros jurados y compañeros; en una palabra, opresores y oprimidos, en lucha constante, mantuvieron una guerra ininterrumpida, ya abierta, ya disimulada; una guerra que termina siempre, bien por una transformación revolucionaria de la sociedad, bien por la destrucción de las dos clases antagónicas. En las primitivas épocas históricas comprobamos por todas partes una división jerárquica de la sociedad, una escala gradual de condiciones sociales. En la antigua Roma hallamos patricios, caballeros, plebeyos y esclavos; en la Edad Media, señores, vasallos, maestros, compañeros y siervos, y en cada una de estas clases gradaciones particulares. La sociedad burguesa moderna, levantada sobre las ruinas de la sociedad feudal, no ha abolido los

antagonismos de clases. No ha hecho sino sustituir con nuevas clases a las antiguas, con nuevas condiciones de opresión, con nuevas formas de lucha. Sin embargo, el carácter distintivo de nuestra época, de la época de la burguesía, es haber simplificado los antagonismos de clases. La sociedad se divide cada vez más en dos grandes campos opuestos, en dos clases enemigas: la burguesía y el proletariado. De los siervos de la Edad Media nacieron los componentes de los primeros Municipios; de esta población municipal salieron los elementos constitutivos de la burguesía. El descubrimiento de América y la circunnavegación del África ofrecieron a la burguesía naciente un nuevo campo de actividad. Los mercados de la India y de la China, la colonización de América, el comercio colonial, la multiplicación de los medios de cambio y de mercancías, imprimieron un impulso hasta entonces desconocido al comercio, a la navegación, a la industria, y aseguraron, en consecuencia, un desarrollo rápido al elemento revolucionario de la sociedad feudal en decadencia. La antigua manera de producir no podía satisfacer las necesidades, crecientes con la apertura de nuevos mercados. El oficio, rodeado de privilegios feudales, fue reemplazado por la manufactura. La pequeña burguesía industrial suplantó a los gremios; la división del trabajo entre las diferentes corporaciones desapareció ante la división del trabajo en el seno del mismo taller. Pero los mercados se engrandecían sin cesar; la demanda crecía siempre. También la manufactura resultó insuficiente; la máquina y el vapor revolucionaron entonces la producción industrial. La gran industria moderna suplantó a la manufactura; la pequeña burguesía manufacturera cedió su puesto a los industriales millonarios – jefes de ejércitos completos de trabajadores– a los burgueses modernos. La gran industria ha creado el mercado universal, preparado por el descubrimiento de América. El mercado mundial aceleró prodigiosamente el desarrollo del comercio, de la navegación, de todos los medios de comunicación. Este desarrollo reaccionó a su vez sobre la marcha de la industria, y a medida que la industria, el comercio, la navegación, los ferrocarriles se desarrollaban, la burguesía se engrandecía, decuplicando sus capitales y relegando a segundo término las clases transmitidas por la Edad Media. La burguesía, como vemos, es también producto de un largo desenvolvimiento, de

una serie de revoluciones en los medios de producción y de comunicación. Cada etapa de la evolución recorrida por la burguesía ha estado acompañada de un progreso político correspondiente. Clase oprimida por el despotismo feudal; Asociación armada gobernándose a sí misma en el Municipio; en unos sitios, República municipal; en otros, tercer estado contributivo de la Monarquía; después, durante el período manufacturero, contrapeso de la nobleza en las Monarquías limitadas o absolutas, piedra angular de las grandes Monarquías, la burguesía, después del establecimiento de la gran industria y del mercado universal, se apodera finalmente del Poder político – con exclusión de las otras clases – en el Estado representativa moderno. El Gobierno moderno no es sino un Comité administrativo de los negocios de la clase burguesa. La burguesía ha ejercido en la Historia una acción esencialmente revolucionaria.

La burguesía ha sometido el campo a la ciudad. Ha creado urbes inmensas; ha aumentado prodigiosamente la población de las ciudades a expensas de la de los campos, y así ha sustraído una gran parte de la población al idiotismo de la vida rural. Del mismo modo que ha subordinado el campo a la ciudad, las naciones bárbaras o semibárbaras a las naciones civilizadas, ha subordinado los países de agricultores a los países de industriales. el Oriente al Occidente. La burguesía suprime cada vez más el desparramo de los medios de producción, de la propiedad y de la población. Ha aglomerado la población, centralizado los medios de producción y concentrado la propiedad en un pequeño número de manos. La consecuencia fatal de estos cambios ha sido la centralización política.

Las armas de que se sirvió la burguesía para derribar al feudalismo se vuelven ahora contra ella. Pero la burguesía no ha forjado solamente las armas que deben darle muerte; ha producido también los hombres que manejan esas armas: los obreros modernos, los proletarios. Con el desenvolvimiento de la burguesía, es decir, del capital, se desarrolla el proletariado, la clase de los obreros modernos, que no viven sino a condición de encontrar trabajo y que no lo encuentran si su trabajo no acrecienta el capital. Estos obreros, obligados a venderse diariamente, son una mercancía como cualquier artículo de comercio; sufren, por consecuencia, todas las vicisitudes de la competencia, todas las fluctuaciones del

mercado. La introducción de las máquinas y la división del trabajo, despojando a la labor del obrero de todo carácter individual, le ha hecho perder todo atractivo. El productor resulta un simple apéndice de la máquina; no se exige de él sino la operación más simple, más monótona, más rápida. Por consecuencia, lo que cuesta hoy día el obrero se reduce poco más o menos a los medios de sostenimiento de que tiene necesidad para vivir y perpetuar su raza. Según eso, el precio del trabajo, como el de toda mercancía, es igual a su coste de producción. Por consiguiente, cuanto más sencillo resulta el trabajo más bajan los salarios. Además, la suma de trabajo se acrecienta con el desenvolvimiento del maquinismo y de la división del trabajo, sea por la prolongación de la jornada, sea por la aceleración del movimiento de las máquinas y, por tanto, del rendimiento exigido en un tiempo dado. La industria moderna ha transformado el pequeño taller patriarcal en la gran fábrica del burgués capitalista. Masas de obreros, amontonados en la fábrica, están organizados militarmente. Son como simples soldados de la industria, colocados bajo la vigilancia de una jerarquía completa de oficiales y suboficiales. No son solamente esclavos de la clase burguesa, del Estado burgués, sino diariamente, a todas horas, esclavos de la máquina, del contraamaestre y, sobre todo del mismo dueño de la fábrica.

El proletariado pasa por diferentes fases de evolución. Su lucha contra la burguesía comienza desde su nacimiento. Al principio, la lucha es entablada por obreros aislados; enseguida, por los obreros de una misma fábrica, y al fin, por los obreros del mismo oficio de una localidad contra la burguesía que los explota directamente. No se contentan con dirigir sus ataques contra el modo burgués de producción, y los dirigen contra los instrumentos de producción: destruyen las mercancías extranjeras que les hacen competencia, rompen las máquinas, queman las fábricas y se esfuerzan en reconquistar la posición perdida del artesano de la Edad Media. En este momento del desarrollo, el proletariado forma una masa diseminada por todo el país y dividida por la competencia. Si alguna vez los obreros se unen para obrar, esta acción no es todavía la consecuencia de su propia unidad, sino la de la burguesía, que para lograr sus fines políticos debe poner en movimiento al proletariado, sobre el que tiene todavía el poder de

hacerlo, Durante esta fase los proletarios no combaten aún a sus propios enemigos, sino a los adversarios de sus enemigos; es decir, los residuos de la monarquía absoluta, propietarios territoriales, burgueses no industriales, pequeños burgueses. Todo el movimiento histórico está de esta suerte concentrado en las manos de la burguesía; toda victoria alcanzada en estas condiciones es una victoria burguesa. Luego, la industria, en su desarrollo, no sólo acrecienta el número de proletarios, sino que los concentra en masas más considerables; los proletarios aumentan en fuerza y adquieren conciencia de su fuerza. Los intereses y las condiciones de existencia de los proletarios se igualan cada vez más a medida que la máquina borra toda diferencia en el trabajo y reduce casi por todas partes el salario a un nivel igualmente inferior.

Todos los movimientos históricos han sido hasta ahora realizados por minorías en provecho de minorías. El movimiento proletario es el movimiento espontáneo de la inmensa mayoría en provecho de la inmensa mayoría. El proletariado, capa inferior de la sociedad actual, no puede sublevarse, enderezarse, sin hacer saltar todas las capas superpuestas que constituyen la sociedad oficial.

Ser capitalista significa que no sólo se ocupa una posición personal en la producción, sino también una posición social. El capital es un producto colectivo; no puede ser puesto en movimiento sino por los esfuerzos combinados de muchos miembros de la sociedad, y también, en último término, por los esfuerzos combinados de todos los miembros de la sociedad. El capital no es, pues, una fuerza personal; es una fuerza social. Por consecuencia, cuando el capital sea transformado en propiedad común, perteneciente a todos los miembros de la sociedad, no es una propiedad personal que se cambia en propiedad social. Sólo habrá cambiado el carácter social de la propiedad. Perderá su carácter de clase. Llegamos al trabajo asalariado. El precio medio del trabajo asalariado es el mínimo del salario; es decir, la suma de los medios de existencia de que tiene necesidad el obrero para vivir como obrero. Por consiguiente, lo que el obrero se apropia por su actividad es estrictamente lo que necesita para sostener su mísera existencia y reproducirse. No queremos de ninguna manera abolir esta apropiación personal de los productos del trabajo, indispensable a la conservación

y a la reproducción de la vida humana, esta apropiación, que no deja ningún beneficio líquido que confiera poder sobre el trabajo de otro. Lo que queremos es suprimir ese triste modo de apropiación, que hace que el obrero no viva sino para acrecentar el capital y no viva sino en tanto lo exigen los intereses de la clase dominante. En la sociedad burguesa el trabajo viviente no es más que un medio de acrecentar el trabajo acumulado. En la sociedad comunista el trabajo acumulado no es más que un medio de prolongar, de enriquecer y de hermosear la existencia de los trabajadores. En la sociedad burguesa el pasado domina al presente. En la sociedad comunista el presente domina al pasado.

Pero nosotros quebrantamos los lazos más sagrados, sustituyendo la educación de la familia por la educación de la sociedad. Y vuestra educación, ¿no está también determinada por la sociedad, por las condiciones sociales en que educáis a vuestros hijos, por la intervención directa o indirecta de la sociedad en la escuela, etc.? Los comunistas no inventan esta injerencia de la sociedad en la instrucción; no buscan sino cambiar el carácter y arrancar la educación de la influencia de la clase dominante. Las declamaciones burguesas sobre la familia y la educación, sobre los dulces lazos que unen al niño con sus familiares, resultan más repugnantes a medida que la gran industria destruye todo vínculo de familia para el proletario y transforma a los niños en simples objetos de comercio, en simples instrumentos de trabajo. De la burguesía entera se eleva un clamor: ¡Vosotros, comunistas, queréis establecer la comunidad de las mujeres! Para el burgués su mujer no es otra cosa que un instrumento de producción. Oye decir que los instrumentos de producción deben ser puestos en común, y deduce naturalmente que hasta las mujeres pertenecerán a la comunidad. No sospecha que se trata precisamente de asignar a la mujer un papel distinto del de simple instrumento de producción. Nada más grotesco, por otra parte, que el horror ultramoral que inspira a nuestros burgueses la pretendida comunidad oficial de las mujeres que atribuyen a los comunistas. Los comunistas no tienen necesidad de introducir la comunidad de las mujeres: casi siempre ha existido. Nuestros burgueses, no satisfechos con tener a su disposición las mujeres y las hijas de los

proletarios, sin hablar de la prostitución oficial, encuentran un placer singular en encornudarse mutuamente.

En fin, los comunistas trabajan por la unión y la cordialidad de los partidos democráticos de todos los países. Los comunistas no se cuidan de disimular sus opiniones y sus proyectos. Proclaman abiertamente que sus propósitos no pueden ser alcanzados sino por el derrumbamiento violento de todo el orden social tradicional. ¡Que las clases directoras tiemblen ante la idea de una revolución comunista! Los proletarios no pueden perder más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo por ganar. ¡proletarios de todos los países, unidos!

La relación existente entre los conceptos principales del manifiesto comunista: burguesía y proletariado y nuestra sociedad actual, en un mundo contemporáneo y globalizado sigue siendo similar, antes del gobierno neoliberal impuesto por la presidencia de Menem, existían estos modos de producción por ejemplo, en la localidad donde resido actualmente; Palpalá, estaba la fábrica estatal Altos Hornos Zapla, donde si bien existían los trabajadores obreros y asalariados que trabajaban para una pequeña minoría: los burgueses que poseían títulos, con la privatización AHZ quiebra y con ello la localidad se encuentra con un panorama de desocupación, el dinero que reciben en aquel entonces los obreros en forma de retiros voluntarios lo invierten en pequeños comercios, almacenes de barrio y la pérdida insoslayable de la ciudad siderúrgica.

Más relacionado con el tema de organizaciones comunitarias de San Salvador de Jujuy, encontramos personas reunidas para poder satisfacer una necesidad básica como es la alimentación, esta investigación postulada en el marco de las becas doctorales del Conicet y ahora como doctoranda en Ciencias Sociales, en la cual vengo trabajando más de una década, arribe a varias conclusiones, sin embargo haré mención de la destrucción provocada por el capitalismo, liberalismo y actual neoliberalismo en nuestro país con índices que tendieron a mejorar con las políticas de gobierno de Néstor Kirchner, Cristina Fernández, el nuevo endeudamiento del país durante el macrismo por pretender ser neoliberal, dejo desprotegido a sectores vulnerables sumergiéndolos nuevamente en la pobreza, indigencia y exclusión social, durante ese gobierno realicé trabajo de campo en

barrios tales como San Jorge donde se sitúa el refugio de indigente del proyecto puente a cargo de la Unión Cívica Radical, cuyo presidente es Gerardo Morales, actual gobernador de nuestra provincia y tras observaciones y entrevistas en profundidad a varones en situación de calle, con problemáticas de alcoholismo y adicciones, se vuelve a caer en recetas del pasado que solo sirvieron para excluir a personas que décadas anteriores tenían trabajo o al menos realizaban changas: (trabajos informales como cortar el césped, albañilería, carpintería, entre otros) con las cuales podían subsistir o eran trabajadores golondrinas, es decir que migraban sobre todo al sur del país para poder trabajar.

Para entender la relación existente entre la modernidad y la posmodernidad resulta imprescindible lo analizado por el Dr. Roberto Follari, en su libro *Modernidad y Posmodernidad: una óptica desde América Latina*; en el cual plantea a la posmodernidad como un término confuso y equívoco, partiendo de la hipótesis de la conciencia social al ser social, de la inmanencia de la teoría a la historia, tal cual lo ha planteado la dialéctica. Trata de leer la posmodernidad a través de sus propios autores.

Existe mediación simbólica entre práctica histórica y teoría, tal cual se deriva de la investigación lingüística, pero niega la autonomía de lo teórico en relación a lo práctico social; esto significa que si hubiera conciencia posmoderna ello será porque hay condiciones material-sociales que la posibilitan y constituyen.

Cuando se refiere al análisis de autores posmodernos, cabe destacar a Lyotard quien alude a la condición posmoderna aplicada al arte y la arquitectura, hace mención a Lyotard y en cuanto a Lipovetski menciona una época disciplinario-revolucionaria.

Tras la lectura de la Era del vacío del autor mencionado, en un intento de síntesis se puede decir que las personas para dicho autor son hedonistas y narcisistas, en esta nueva era, preocupadas por el individualismo en una sociedad cada vez más desigual e inequitativa y carente de ética y moral, donde los valores parecen un descrédito para la humanidad, a la cual le queda grande dicho concepto.

Pasando a otro autor como Habermas, quien plantea que la modernidad no terminó, es decir estaríamos dentro de una “modernidad inconclusa”.

Según Follari, “estamos en una crisis sin precedente de la modernidad”, ya sea por los fatalistas que defienden el fin tajante del proyecto moderno y los que todavía piensan y aseveran que la modernidad no culmina. Lo cual se trató de explicar en párrafos anteriores.

En cuanto a la modernidad se refiere a un período de tiempo que varía en cada región del mundo, ya sea EE.UU., países occidentales y latinoamericanos, la modernización por su parte hace mención a los procesos económicos, sociales y culturales relativamente contemporáneos en relación directa con el debate político de sociedad deseable.

El modernismo finalmente puede referir a quienes hacen exaltación de la modernidad, todo esto sucedido a fines de siglo XIX y comienzos del XX sobre el fondo de una historia social complejizada que dio lugar a nuevas formas artísticas, cambiantes tecnologías y medios de comunicación en las grandes ciudades.

El modernismo estuvo unificado por la noción de vanguardia por plantear para el arte una función privilegiada de crítica social del presente.

El avance tecnológico desde fines del siglo pasado estuvo al servicio de las fuerzas productivas y del sistema social. Las nacientes ciencias sociales.

Teorías marxistas dentro del campo social, como el propio Marx que defendió al historicismo de consistencia filosófica y otros como Max Weber y Emile Durkheim más proclives al positivismo.

Al finalizar su escrito, en el análisis de la posmodernidad en América Latina, resulta difícil según el Dr. Roberto Follari, pensar en una América latina y una Argentina posmoderna, donde seguimos teniendo problemas asociados a la pobreza. Por ejemplo, los lugares indagados que en un principio solo eran comedores comunitarios y luego la muestra en lugar de poder acotarla la tuve que agrandar, por nuevos lugares donde las personas se juntan a merendar, como copa de leche, pero tras charlas con las organizadoras, copa de leche era un término utilizado cuando Milagro Sala estaba libre y no era presa política, por eso en la actualidad se utiliza como sinónimo o equivalente a aquel término el de Merenderos. El Merendero A pulmón estudiado desde sus inicios en 2017 cuando ya se tornaba insostenible para las personas alimentarse por cuenta propia,

iniciaron sus labores Delia Vargas y otras mujeres del asentamiento 16 de mayo del barrio Malvinas atendiendo solo a niños que rondaban a los 70 en cantidad y actualmente en un marco de crisis producto de la postpandemia entre otros asuntos sociales, económicos y políticos el merendero atiende a más de 400 personas no solo a niños, sino también a adolescentes, jóvenes adultos, ancianos dando merienda y también cena, en un asentamiento, sin ninguna condición de saneamiento, sin apoyo del gobierno provincial ni nacional, por eso la denominación: “A Pulmón”.

En cuanto al Materialismo histórico representa el camino teórico que apunta la dinámica de lo real en la sociedad, la dialéctica se refiere al método de abordaje de este real. Se esfuerza para entender el proceso histórico en su dinamismo, provisionalidad y transformación. Busca aprender la práctica social empírica de los individuos en sociedad (en los grupos y las clases sociales) y realizar la crítica de las ideologías, vale decir, del afianzamiento del sujeto y del objeto, ambos históricos y comprometidos con los intereses y las luchas sociales de su tiempo.

Lo esencial en el pensamiento marxista es su carácter histórico: el historicismo es el centro, el elemento motor, la dimensión dialéctica y revolucionaria del método.

En Marx, la expresión material es usada simplemente para designar las condiciones primarias de la vida humana.

Los conceptos fundamentales que resumen el materialismo dialéctico son: modos de producción y formación social.

Modo de producción es un concepto abstracto formal que no existe en la realidad, pero pretende ser un modelo teórico de aproximación a la realidad. A él Marx asocia el de formación social que se refiere a las dimensiones dinámicas de las relaciones sociales concretas en una sociedad dada.

La formación social se constituye en una unidad compleja de articulación de varias instancias de la organización social que puede contener varios modos de producción, entre los cuales uno es dominante y determina a los otros.

Es dentro del concepto abarcador de formación social que podemos analizar, en una determinada sociedad el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, las clases sociales bajas y la lucha de clases, la división

del trabajo, la forma de producción, circulación y consumo de bienes, la población, las migraciones, el Estado, el desarrollo de la sociedad civil, las relaciones nacionales e internacionales de comercio, de producción y de dominación, la forma de conciencia real y posibles de los diferentes grupos sociales y por fin el modo de vida que Marx vincula a modo de producción.

El concepto fundamental del materialismo dialéctico es la relación entre teoría y práctica: existe una integración entre estos dos términos. En el marxismo la categoría básica de análisis de la sociedad es el modo de producción históricamente determinado. La categoría mediadora de las relaciones sociales es el trabajo, la actividad práctica.

Por esto la teoría marxista es la teoría de la acción humana que al mismo tiempo hace historia y es determinada por ella: busca las transformaciones del sujeto de la acción, es decir las transformaciones de la sociedad humana.

Es en la praxis, en la perspectiva dialéctica, que se da la emancipación subjetiva y objetiva del hombre y la destrucción de la opresión en cuanto a estructura y transformación de la conciencia. Es decir, la transformación de nuestras ideas sobre la realidad y la transformación de la realidad caminan juntas.

El conocimiento se encuentra en el doble plano del sujeto que conoce y del objeto estudiado, pues hasta los comportamientos de exteriores son comportamientos de seres conscientes que juzgan y escogen con mayor o menor libertad su manera de reaccionar.

Otro concepto es entre la deducción y la inducción, cuando se intenta dar cuenta de la lógica dialéctica: inducción y deducción van necesariamente a la par como síntesis y análisis. En lugar de destaparse una de ellas como principal es necesario saber utilizarlas y eso solo será posible cuando se tenga en vista que ellas van a la par y se complementan recíprocamente.

Cuando desde el punto de vista marxista abordamos la cuestión de la salud o enfermedad, estos fenómenos son colocados en relación con la totalidad social y con cada una de sus instancias dentro de la especificidad histórica de su manifestación. Salud-enfermedad pasan a ser tratadas no como categorías a-históricas, pero sí como un proceso fundamentado en la base material de su

producción y con las características biológicas y culturales con que se manifiesta. Son vistas como manifestaciones tanto en los individuos como en lo colectivo.

Por conciencia sanitaria se entiende la toma de conciencia de que la salud es un derecho de la persona y un interés de la comunidad. Conciencia sanitaria es la acción individual y colectiva para lograr este objetivo.

La representación de la salud como derecho colectivo es una bandera de transformación de las condiciones de vida y de trabajo y que en última instancia apunta a las transformaciones del modo de producción y de las relaciones sociales de producción: mejores salarios, acceso a la tierra, a empleos, a saneamiento básico, a transporte, a vivienda, a educación, a recreación y a condiciones de trabajo seguras. Pero es también una bandera de redefinición de las prioridades del Estado.

Apelar a la transformación de las condiciones de vida y de trabajo, como condiciones de salud colectiva es apelar a la lucha en el interior del Estado, por las prioridades sociales que se colocan siempre en relación de negatividad con los intereses económicos. Por lo tanto, salud colectiva es un tema de la práctica política de la clase trabajadora.

La necesidad de la educación para la salud en comedores surge del análisis de las siguientes variables:

Disminución de ingresos económicos.

Desempleo.

Mala distribución de las riquezas y corrupción por parte de funcionarios del Estado.

Situación de pobreza.

Falta de políticas públicas en Educación y Salud.

Hiperinflación.

La pobreza es una situación o condición de vida que surge como producto de la imposibilidad de acceso o carencia de los recursos para satisfacer las necesidades físicas y psíquicas básicas humanas que inciden en un desgaste del nivel y calidad de vida de las personas, tales como la alimentación, la vivienda, la educación, la asistencia sanitaria o el acceso al agua potable. También se suelen

considerar la falta de medios para poder acceder a tales recursos, como el desempleo, la falta de ingresos o un nivel bajo de los mismos. A su vez, puede ser el resultado de procesos de segregación social o marginación. En muchos países del tercer mundo, o subdesarrollados como lo es Argentina, se dice que uno está en situación de pobreza cuando su salario (si es que recibe uno), no alcanza para cubrir las necesidades que incluye la canasta básica de alimentos.

Como resultado de la pobreza es que surgen los comedores comunitarios, y para dar solución a los problemas emergentes en ellos es que es necesaria la educación para la salud destinada a las personas que acuden a los mismos.

La educación incentiva el empoderamiento individual para la reconstrucción de los procesos históricos, la cultura y la identidad, y el fomento de una práctica social por la defensa del bienestar público a través de las políticas públicas, sobre todo, en la administración del estado como eje para la operación de servicios públicos de bienestar social tales como la salud, la educación, la vivienda, el agua, la energía, las vías públicas, la previsión, las telecomunicaciones, con el fin de asegurar que el sobre valor que generan retorne en bienestar social a las personas.

La pedagogía materialista del siglo XXI se basa en los principios axiológicos y liberadores de Paulo Freire, en los valores emancipadores de Celestine Freinet, en el paradigma educativo del pensamiento complejo de los educadores cubanos y argentinos.

Las leyes del materialismo dialéctico se encuentran presentes en:

La de la lucha de contrarios: la contrariedad de la clase dominante que corresponde a los políticos y clase alta de sectores dominantes o clase alta representados por los empresarios del sector agrícola, ganadero, financiero, terratenientes, etc. y los oprimidos representados por la clase baja o proletariado, que son los pobres que acuden a los comedores y merenderos.

La ley de la negación de la negación: la negación de la clase dominante de la pobreza, para seguir manteniendo su estatus social y económico y ejercer el poder perpetuado de generación en generación.

Ley de paso de la cantidad a la cualidad: la gran cantidad de pobres hace que los vecinos de un barrio se organicen y formen un comedor o un merendero para alimentar a los que viven allí. Con el correr de los años de investigación desde 2011 a 2021 no se crearon políticas públicas de supuesto interés prioritario en la agenda política y sistémica de nuestra nación, que generen fuentes genuinas de trabajo, si no que cada vez tenemos índices más elevados de pobreza e indigencia y exclusión social, es decir que en Argentina más del 50% de la población es pobre, sin fuente de trabajo formal, recibiendo planes sociales en total informalidad, por ende la cantidad de comedores y merenderos tuvieron un crecimiento exponencial de 8 a 10% según el INDEC pero según este instituto lograron mejorar la calidad del servicio lo cual no se ve reflejado en los lugares indagados, ya sea por mero asistencialismo como lo expresan los sectores dominantes o por una verdadera crisis acarreada del gobierno de Mauricio Macri por un nuevo endeudamiento con el FMI y la asunción de Alberto Fernández en un contexto totalmente desfavorecido por la pandemia de Covid 19, teniendo que afrontar el gobierno nacional en la explosión de casos de coronavirus, tratamiento, cuarentena estricta que inmovilizó la economía del país alrededor de un año, más los desastres económicos heredados del gobierno anterior, “macrismo”, aun así logro pilotear lo mejor posible la economía del país y no entrar en *default*.

La posmodernidad, es un término que describe la condición cultural e intelectual contemporánea, y como tal hace referencia al discurso intelectual y especialmente filosófico que incide en la multidireccional cultura y sociedad de los últimos tiempos.

Algunos autores como Habermas se niegan a que la modernidad haya terminado. Otros en cambio como Francois Lyotard sostienen que el proyecto de la modernidad está agotado y que algo nuevo está surgiendo de los cambios los cuales están provocando el contraste entre la vitalidad humana, los desarrollos técnicos y la globalización.

Consideran que la propuesta posmoderna está basada en el desencanto, puesto que surge a partir del momento en que la humanidad empezó a tener conciencia de que ya no era válido el proyecto moderno dicho desencanto lo plantea

Fernández Cox, en sus dos movimientos de pérdida de ilusión y de resignificación constante, a la manera de la crisis vista como duda y oportunidad, como desencanto y reformulación. Una posmodernidad que desencanta construcciones de la modernidad tales como la hegemonía del racionalismo analítico cartesiano, la absolutización de la similitud mecánica de Newton, la totalización sobre la causalidad lineal unidireccional, los discursos reductivistas y totalísticos y el menosprecio positivista de lo inconmensurable.

La posmodernidad es en cierta medida, la condición de nuestro tiempo y está relacionada con un mundo globalizado, y dentro de un régimen neoliberal, en un mundo gobernado por la televisión, por satélite e internet, y avances tecnológicos de todo tipo).

La posmodernidad es un término que describe la condición cultural e intelectual contemporánea, y como tal, hace referencia al discurso intelectual y especialmente filosófico que incide en la multidireccional cultura y sociedad de los últimos tiempos.

La posmodernidad es un fenómeno cultural mucho más amplio y un término bastante neutro. Se puede afirmar que está en todas partes, en la publicidad, en los edificios, en la narrativa, en la música, en nuestra vida cotidiana, en la forma de vestir, de hablar, etc. (Frederic Jameson). La posmodernidad es en cierta medida, la condición de nuestro tiempo.

Es difícil hallar una definición de posmodernidad como tal vez se podría encontrar de otras ideologías pues no es sencillo conceptualizar algo que está ocurriendo en este mismo instante.

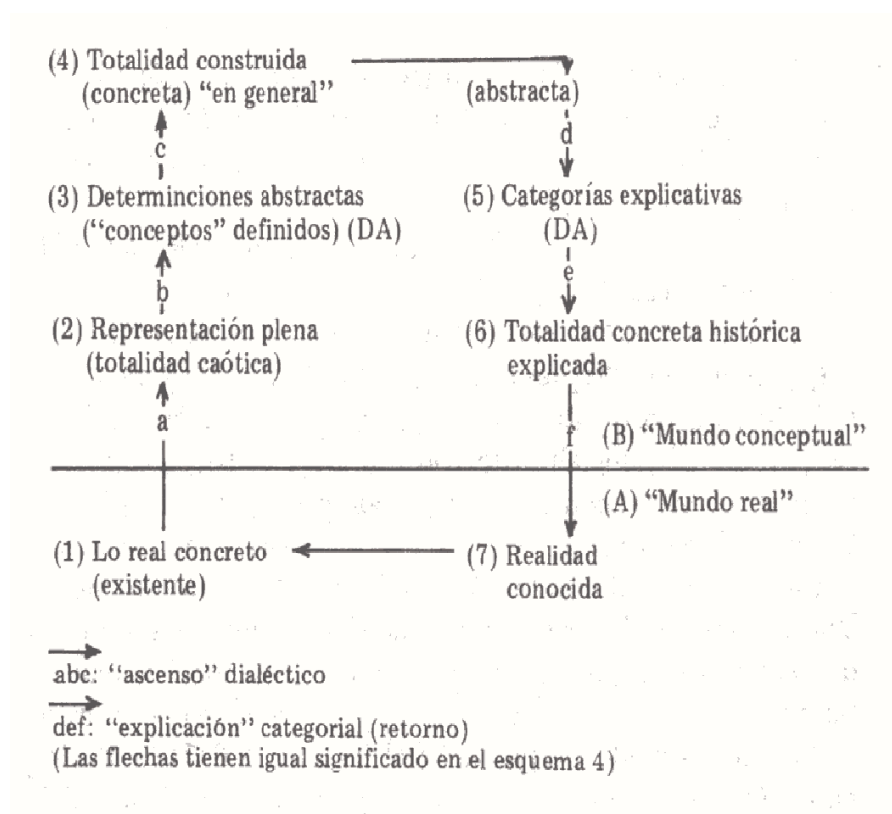
La posmodernidad se puede definir desde un punto de vista de la libertad humana, la libertad de librarse de los mandatos, según los generadores de esta teoría de pensamiento.

Cabe destacar a Enrique Dussel que, en 1992, trabajó sobre la transición a la transmodernidad, entendidas como superación crítica de la modernidad-posmodernidad, del capitalismo y de la occidentalidad, proponiéndose que transmodernidad es también transoccidentalidad, además de transc capitalismo. Atendiendo a la condición intercultural de la transmodernidad y de la transición

hacia esta, se reflexiona sobre la pregunta ¿qué interculturalidad? En el marco de la respuesta a esta pregunta se ubica a la filosofía intercultural en su génesis y relación con la filosofía latinoamericana y la filosofía de la liberación, llegando a la que podría ser una síntesis última en la “filosofía intercultural latinoamericana (‘nuestra americana’) liberadora”, tal como la caracteriza Alcira Bonilla (2017) (Acosta Yamandú, 2020).

Uno de los factores que ha hecho que se desarrolle la posmodernidad, ha sido la introducción de la ciencia y la tecnología en la sociedad (donde cada vez se hace más presente).

A continuación, se realiza el análisis de la situación de los comedores desde el paradigma materialista dialéctico:



En el cual se parte de una representación caótica de la realidad, (el surgimiento de los comedores) y por medio de representaciones más precisas, llegaría analíticamente a conceptos cada vez más simples.

La determinación es un momento real de la cosa, es un concepto que reproduce lo real de lo concreto.

La representación es anterior a la abstracción y la representación es el punto de partida de la determinación abstracta.

Ejemplo: la abstracción de la categoría trabajo, el trabajo en general es el punto de partida de la economía moderna.

Una vez que las determinaciones abstractas han sido definidas o fijadas acontece el momento dialéctico por esencia que consiste en un elevarse o ascender.

Esta ascensión de lo abstracto construye la totalidad concreta.

El método dialéctico consiste en un saber situar la parte en el todo.

La abstracción parte de la representación (todo pleno) y llega a las determinaciones abstractas (claras pero simples)

El acto dialéctico parte de la determinación abstracta y construye sintéticamente una totalidad concreta con respecto a la totalidad concreta explicada.

Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso.

El movimiento dialéctico es por ello un momento del pensar en general, porque se eleva de lo simple a lo complejo. Por ejemplo, lo simple es, la producción, determinación que puede por su parte ser descripta en sus determinaciones esenciales.

Pero al ir elaborando las relaciones mutuamente constitutivas de la producción, con el consumo primero, con la distribución posteriormente, y por último el intercambio, se construyó así un todo donde las cuatro determinaciones constituían una nueva totalidad con mutuas co-determinaciones. Elevándose de este modo de lo simple: (la producción) a una totalidad de múltiples determinaciones.

Marx tiene conciencia de que se trata de una construcción, la totalidad concreta:

La totalidad concreta, como totalidad del pensamiento, como un concreto del pensamiento, es un producto del pensar y del conceptuar, pero de ninguna manera es un producto del concepto, sino que, por el contrario, es un producto del trabajo de elaboración que transforma intuiciones y representaciones en conceptos.

La “construcción” dialéctica obedece a un doble movimiento. Por una parte, maneja las determinaciones (claramente definidas como “conceptos”, ellos mismos “construidos” en cuanto esencia pensada con determinaciones internas) y las relaciona mutuamente entre sí (producción-consumo p.ej.), codeterminándose mutuamente. De esta manera los “opuestos” se codefinen. En un segundo momento, se constituye sintéticamente con ellos una nueva totalidad que adquiere autonomía (es la totalidad articulada con múltiples determinaciones). Llegado a este nivel concreto lo que antes aparecía como opuesto (producción y consumo), ahora forman parte de una “unidad” que los comprende y explica.

La totalidad concreta es lo complejo. Lo simple es la determinación (que puede llegar al nivel de concepto), como el trabajo, la división del trabajo, la necesidad, el valor de cambio. Con todas ellas, dialécticamente, se asciende hasta las totalidades concretas, tales como: “el Estado, el intercambio entre naciones y el mercado mundial”. Este último aparece como el posterior horizonte concreto; como una totalidad construida teóricamente.

Llegado a este punto es necesario “descender”, nos dice Marx textualmente: “Llegado a este punto, habría que reemprender el viaje de retorno hasta dar de nuevo con la población, pero esta vez no se tendría una representación caótica de un conjunto, sino una rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones”.

Las determinaciones simples (trabajo, división del trabajo, etc.) permitirían construir la totalidad concreta con múltiples determinaciones que es “el capital en general”. Desde esa totalidad concreta (pero al mismo tiempo abstracta con respecto a la sociedad burguesa), a la que por “ascenso” se ha llegado, se explicaría la totalidad de la sociedad burguesa, por “descenso”.

El orden de las categorías:

Para resumir, provisoriamente, podemos indicar entonces que las categorías más simples (determinaciones abstractas o conceptos construidos) pueden por su parte constituir categorías más complejas (así la categoría trabajo puede constituir un supuesto de la categoría dinero, y la categoría dinero constituye por su parte un supuesto del capital). Y las categorías más complejas o concretas (“totalidad construida en general”, pueden explicar, por medio de las categorías que la

componen, por ejemplo “capital constante” o “capital variable”), a la “totalidad concreta histórica explicada”, la moderna sociedad burguesa. Las categorías son así elementos o mediaciones de construcción (constitución) o explicación; momentos esenciales del método. Marx será sumamente cuidadoso en la construcción de las categorías y en el establecimiento de su orden.

En síntesis, para el análisis de la educación para la salud en el ámbito de los comedores:

Partimos de: 1) real concreto existente que sería el surgimiento de los comedores (y la necesidad de la educación para la salud).

Seguimos con 2) la representación plena (totalidad caótica), que serían la pobreza, indigencia, vulnerabilidad y exclusión social.

Continuamos con 3) las determinaciones abstractas o simples que son conceptos definidos: modos de producción, mala distribución de las riquezas, inequidad, escasez de bienes y servicios elementales, corrupción, falta de empleo, nivel de ingresos muy bajo o carencia de estos.

4) totalidad construida (concreta) general: la crisis económica, política y social de la provincia de Jujuy, en particular y de la Argentina, en general, (arrastrada desde el 2001 que hace que se incremente el número de comedores comunitarios), luego de un periodo de estabilidad económica con el Kirchnerismo y el regreso a un gobierno neoliberal con la presidencia de Mauricio Macri, se retrocede y se llega a otro endeudamiento con el Fondo Monetario Internacional, con aparente fuga de capitales, que se reparte entre las minorías más ricas del país y con el cambio de gobierno, ya con Alberto Fernández como presidente, a quien le toca dirigir el rumbo del país en un contexto de emergencia sanitaria por Covid 19 que afectó a todo el mundo (pandemia), teniendo que enfrentar una caótica crisis social, económica, política y además sanitaria.

5) categorías explicativas:

Categoría simple o abstracta: (falta de trabajo).

Categoría compleja o más concreta (falta de capital).

6) totalidad concreta histórica explicada: crisis económica de la argentina en el 2001. (La crisis de diciembre de 2001 en Argentina fue una crisis financiera

generada por la restricción a la extracción de dinero en efectivo de plazos fijos, cuentas corrientes y cajas de ahorro denominada Corralito, que causaron la renuncia a la presidencia de Fernando de la Rúa el 20 de diciembre de 2001, y llevaron a una situación de acefalía presidencial. La mayor parte de los participantes de dichas protestas fueron autoconvocados, que no respondían a partidos políticos o movimientos sociales concretos). A la urgencia de la crisis extrema la respuesta inmediata fueron la proliferación de ollas populares y de comedores, merenderos. El surgimiento de estos y el incremento posterior, lejos de ser una solución definitiva, los expertos ven con preocupación que, a años del estallido de la crisis, todavía el fenómeno no presente una tendencia declinante (Svampa, Maristella; Kessler, Gabriel y Benza, Gabriela).

7) Realidad conocida: crisis mundial del 2020 por la pandemia de Sars Cov 2, hasta la actualidad, por un contexto de guerra entre Rusia y Ucrania, que tiene repercusión en occidente y en el planeta entero.

EE.UU. presenta luego de varios decenios niveles inflacionarios con una tendencia creciente, no pudiendo esconder el actual presidente Joe Biden y los demócratas que el país está sufriendo una recesión y perdiendo fuerza a nivel mundial. Esto se puede vislumbrar en la pérdida de poder frente a países con fuerte sistema económico y militar como China y Rusia. Sumado a esto las guerras entre Gaza e Irak, en oriente medio, y el regreso de los Talibanes en Afganistán muestran un panorama de crisis no solamente sanitaria sino también social, económica y política, que deja total incertidumbre con crecientes amenazas por parte de Zelensky presidente ucraniano en activar centrales nucleares en Rusia. Todo esto obviamente tiene repercusión en América latina, y afecta al mundo en su totalidad. Lo mencionado anteriormente fue tomado de participaciones en foros y encuentros vía Zoom con analistas internacionales como el Dr. en Ciencias Sociales Eduardo Vior.

Referencias bibliográficas

Follari, R. Comunicación personal. (Apuntes tomados en sus clases).

Follari, R. (1990). *Modernidad y posmodernidad: una óptica desde América Latina*. Buenos Aires: Aique/Rei/IDEAS.

Lipovetski, G. (1984). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.

Lukács, G. (1970). *Historia y conciencia de clase*. La Habana, Instituto del Libro.

Lyotard, J. (1987). *La condición posmoderna*. Madrid: Cátedra.

Marx, K. (s./f.). *Manifiesto Comunista*. s/ed.